

# U m b r a



1991

walter j. mucher serra



# **U m b r a**

walter j. mucher serra

©2006 walter j. mucher serra  
©2007 edición revisada

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total y/o parcial de este material sin el consentimiento escrito del autor.

All rights reserved. No part of this book may be reproduced in any form without the written consent of the author.

Posted 18 de junio de 2007  
<http://escarabajoscriba.googlepages.com/umbra.pdf>



**ediciones escarabajos escribas**  
**Guaynabo, PR**  
**2007**

**u m b r a**



## Contenido

### cortometraje

el café 1

el fotógrafo 21

monedas 37

### teatro

dislocado 55

memoria de la piel 75







**el café**

Walter J. Mucher Serra

FADE IN:

INT. CAFETERÍA.- DÍA.

Escena abre sobre una taza de café. La toma expande hasta revelar a **A---** (varón) sujetando unas páginas sueltas a maquinilla y marcadas con lápiz y/o bolígrafo. Continúa abriendo hasta revelar a **B---** (hembra) quien está recibiendo una taza de café del mostrador y se da vuelta para ir a sentarse.

**B---** (hembra) tropieza con **A---** derramándole el café encima.

A---

Argh.

B---

Perdón

A---

No te preocupes.

B---

No. No. Es mi culpa.

A---

No, en serio. No es  
ningún problema. En  
fin. Siempre termino  
tirándome el café  
encima.

B---

Lo dices para hacerme  
sentir bien. Pero es mi  
culpa.

A---

Por lo menos es del  
café.

B---

¿Hm?

A---

El café y yo tenemos  
una pequeña guerrilla  
montada.

B---

¿Guerrilla?

A---

Sí. Yo lo trato de beber  
y él me trata de atacar.

B---

¿Atacar? En verdad que  
no entiendo.

A---

Sí. Pero no es  
importante.

B---

No. Quiero oír más.  
¿Cómo lo ataca el café?

A---

El café me ataca con su  
aroma, su calor. Trata  
de impedir que lo sorbe.  
Al no poder evitarlo  
monta su segunda  
campana tornándose  
amargo sobre mi  
lengua. Ataca todos los  
ejércitos gustativos y los  
cubre con su espesa  
realidad. Me mancha  
con su pigmentación  
hasta que cada  
soldadito gustativo en  
mi lengua queda  
agobiado,  
irremediabilmente, con  
su oscuridad.

B---

¡Me estás tripeando!

A---

Bueno. Realmente es el  
café el que nos tripea.  
Yo sólo le obedezco.

B---

Ay, no. Ahora me dirás  
que el café tiene vida y  
que nos habla.

A---

Bueno. Hablar como  
así, no tanto. Pero nos  
obliga a ser, o mejor, a  
hacer las cosas que  
hacemos.

B---

¿Cómo así?



A---

Provocando en nosotros  
el deseo, algo  
pervertido, de quererlo.

B---

¿En qué forma?

A---

En el hecho de que no  
podemos vivir sin él.

B---

Vete.

A---

No, es verdad. Mira  
como todos venimos,  
como feligreses, a la  
cafetería. Algunos ya  
han tomado café, pero

aún así vienen por la  
taza.

B---

Lo próximo que me  
dirás es que es una  
religión.

A---

Bueno. Lo dijiste tú, no  
yo. Pero teniendo en  
cuenta cómo  
respondemos a la falta  
de café, y a su llamado,  
yo diría que tal vez. Eso  
sí, es por lo menos tan  
adictivo como la  
religión. ¿Diría Marx  
algo así: “El café es el  
opio de las masas”? No  
estaría muy lejos de la  
verdad. Pero religión, no

sé. Aunque tiene su  
santo mártir ... .

B---

¿Quién?

A---

Pues Juan Valdés, con  
su burrito, incluso.  
¿Quién más? Nos salva  
a todos de una  
experiencia nefasta con  
esos cafés blasfemitos.  
Falsos profetas, o  
divinidades, que son  
repudiados y vencidos  
por la llama  
purificadora del sello  
del café en la lata.

B---

Eso es absurdo.

A---

Lo es. Y es parte del por  
qué el café es café.

B---

¿En qué sentido?

A---

En el sentido de que si  
no fuese absurdo, no  
perderíamos el tiempo  
en ello. La lógica del  
café es la misma lógica  
de los demás productos  
que son eventualmente  
cuestionables.

Constantemente nos  
advierten de sus efectos  
nocivos mientras que  
estos los ingieren. Pero,  
a la vez, nos dicen que  
realmente no se puede  
confirmar tales

preocupaciones. Y  
celebran su indecisión  
con otra taza.

B---

Pero el café no es  
nocivo. No como otros  
productos.

A---

Pero tampoco es muy  
beneficioso, al igual que  
esos otros productos.

B---

Pero sin él no podría  
despertarme.

A---

Entonces sí es nocivo.

B---

¿En qué forma?

A---

Por que si dependes de  
él, ya te ha afectado. Es  
una dependencia  
necesaria. El café no  
existía en la mayoría del  
mundo, y todos se  
despertaban. Ahora es  
una comodidad  
necesaria, algo así como  
ritual. Y que cuando  
nos hace falta, nos crea  
gran ansiedad y  
confusión.

B---

Te diré que me tienes  
confundida.

A---

No más. En verdad que  
todo es necesidad.

B---

No. No es eso. Me está  
interesante, pero me  
pierdes.

A---

No era mi intención.  
Perdón.

B---

No. Quien tiene que  
pedirte perdón soy yo.

A---

¿Por qué?

B---

Porque te interrumpí.

A---

Ah. Esto. No. No es importante. Es sólo un piropo.

B---

¿Piropo? Parece más un cuento.

A---

Lo es. ¿Pero, no son los cuentos piropos?

B---

Sólo si estas tú.

A---

Ah.

B---

...Hm



Walter J. Mucher Serra

A---

...Hm

B---

¿Y ahora?

A---

Te invito a un café.

B---

No, gracias. De  
cualquier manera creo  
que ya tuviste  
suficiente.

A---

Creo que tienes razón.

B---

¿Me permites?

**B---** toma las hojas de las manos de **A---**, y las  
ojea.

B---(CONTINUA)

Ah.

A---

¿Te gusta?

B---

Sí. ¿Pero, y el final?

A---

Depende.

B---

¿Dé?

A---

De lo que me contestes.

B---

Veo.

**B---** le devuelve las hojas a **A---**.

B---(CONTINUA)

Me veo tentada.

A---

Yo también.

B---

¿Pero, y si no es?

A---

Entonces no será.

B---

Eso me asusta.

A---

¿No es así la vida?

B---

Qué pena.

A---

¿Qué?

B---

Que no es un mero café.

A---

Creo que nunca lo fue.

B---

Cierto.

**B---** se levanta y se acerca a **A---**, obsequiándole un beso en la mejilla, y se retira. **A---** vuelve a sus papeles.

CUT TO

INT. CAFETERÍA.- DÍA.

Escena abre sobre una taza de café. La toma expande hasta revelar a **A---** (varón) sujetando unas páginas sueltas a maquinilla y marcadas con

Walter J. Mucher Serra

lápiz y/o bolígrafo. Continúa abriendo hasta revelar a **B---** (hembra) quien está recibiendo una taza de café del mostrador y se da vuelta para ir a sentarse.

Toma continúa abriéndose hasta revelar un equipo de producción cinematográfica rodeando a **A---** y a **B---** .

C---

¡Acción!

**B---** tropieza contra **A---**

FADE OUT.

**el fotógrafo**

Walter J. Mucher Serra

FADE IN:

INT. CUARTO OSCURO. - DÍA.

Abre una puerta detrás de POV cámara que permite entrar la luz del exterior mostrando brevemente en penumbra el espacio.

Cámara fija enfocado en dirección del tirador de una lámpara de techo sin biombo, mostrando la bombilla.

Cierra la puerta, dejando el cuarto en oscuridad de nuevo.

Se oye alguien trasladarse por el cuarto hasta el tirador de la lámpara.



Walter J. Mucher Serra

Cámara fija dirigida hacia tirador demuestra una mano que se retira del tirador después de prender la bombilla del cuarto.

CUT to CU mano retirándose del tirador

y cámara PULLS BACK, abriendo el campo para revelarnos un HOMBRE de edad media, vestido algo conservador, camisa manga larga, corbata, pantalones oscuros, zapatos oscuros espejuelos?, algo estrujado y con paquete en mano.

WIDE SHOT POV HOMBRE demostrando un cuarto decorado frugalmente.

PAN cuarto mostrando una mesa, sillas, chinero, cama/catre, baño al fondo, kitchenette.

TRACK hasta CS tope chinero donde vemos un florero con flores muertas, secas, hojas secas sobre el chinero,

PULL BACK PAN al espejo sencillo.

PAN papeles,

y libros sobre la mesa

junto a una taza usada

un plato con migajas de pan,

cuchillo con rastros de mantequilla o mermelada.

CUT to CS cara del HOMBRE, cansado, ansioso.

PULL BACK siguiendo al HOMBRE acercarse a la  
mesa.

HOMBRE pone el paquete sobre el asiento de una  
de las sillas.

½ SHOT POV HOMBRE mientras toma la taza

POV HOMBRE observando la taza.

Walter J. Mucher Serra

CU hombre mientras olfatea la taza

hace un jesto de disgusto.

$\frac{3}{4}$  SHOT HOMBRE pone la taza sobre el plato  
junto al cuchillo

retira los trastes a la cocina.

Cámara TRACKS al HOMBRE hacia la cocina.

INT. COCINA. - DÍA.

CUT to  $\frac{3}{4}$  SHOT HOMBRE, en la cocina colocando  
los trastes en el fregadero.

POV HOMBRE cafetera sobre la ornilla.

CUT to  $\frac{3}{4}$  SHOT HOMBRE se acerca a la cafetera y  
ve si tiene café. No encuentra café.

INT. COCINA/SALA. - DÍA.

POV HOMBRE mirando hacia el paquete sobre las sillas.

PAN cámara hacia la mesa y los objetos sobre ella.

INT. COCINA. - DÍA.

CS HOMBRE tornando su mirada hacia la cafetera.

PULL BACK  $\frac{3}{4}$  SHOT del HOMBRE buscando en la alacena y encuentra que no tiene café.

HOMBRE torna mirada hacia cafetera y cierra la tapa resignado.

INT. SALA/COCINA. - DÍA.

CUT to PULL BACK TRACK SHOT del HOMBRE caminando hacia la cámara que se retira sobre la mesa.

INT. SALA. - DÍA.

Walter J. Mucher Serra

Observamos al HOMBRE llegar a la mesa

mira de nuevo el paquete

mira los papeles y libros.

½ SHOT POV HOMBRE recogiendo los papeles y los libros amontonándolos sobre el asiento de la otra silla.

¾ SHOT HOMBRE mientras termina de amontonar los objetos sobre la silla.

PULL BACK HOMBRE tomando el paquete con el que entró al cuarto

coloca el paquete sobre la mesa.

TRACK de HOMBRE caminando hacia el chinero

retira de una gaveta unas tijeras.

HOMBRE retorna a la mesa

acomoda el paquete para poder abrirlo.

½ SHOT paquete mientras el HOMBRE saca unas cajas del paquete.

PULL BACK mientras HOMBRE toma asiento.

POV HOMBRE mientras le da vueltas a la primera caja buscando por donde abrirla.

Coge las tijeras

abre la caja con cuidado.

Retira de la caja una cámara con sus aditamentos.

CUT to ½ de la mesa y el HOMBRE mientras retira

observa cada elemento ligéramente y los coloca a un lado de la mesa.

Walter J. Mucher Serra

HOMBRE toma segunda caja, algo larga

le da vuelta a la caja y utilizando las tijeras la abre.

HOMBRE saca de su interior un trípode fotográfico.

Observa el trípode algo intrigado

coloca el trípode sobre la mesa con el resto del equipo.

Vuelve a buscar dentro del paquete y saca unas cajas de película fotográfica.

Lée por encima los documentos que acompaña el equipo.

Coloca las instrucciones una sobre otra al lado del equipo.

CS POV HOMBRE toma manual de instrucciones.

Abre el manual mira por encima las páginas.

Observa las ilustraciones comparándolas con el equipo frente a él.

Comienza a prepara la cámara.

½ SHOT HOMBRE sentado detrás de la mesa leyendo el manual

coloca las baterías y la película dentro de la cámara, con cierta dificultad.

CS cámara fotográfica, baterías y película.

½ SHOT HOMBRE continua preparando equipo.

Mira la cámara, la gira y juega con los botones.

Ojea de lado el manual que yace sobre la mesa.



Walter J. Mucher Serra

Vuelve su atención al equipo, oprime y mueve botones y palancas. Cámara hace ruidos.

POV HOMBRE mira el lente. Se dispara la cámara.

½ SHOT HOMBRE mira la cámara furioso. La gira.

Observa el inferior de la cámara. Cámara se dispara.

Nota la rosca para el trípode.

Coloca la cámara sobre la mesa. La cámara se dispara.

Toma el trípode y lo estudia, notando palancas/tuercas/botones.

Toma la cámara y trata de conectar el cabezal del trípode a la parte inferior cámara. Cámara se dispara.

Finalmente logra conectar el trípode a la parte inferior de la cámara.

HOMBRE se levanta de la silla y se separa de la mesa.

La cámara se encuentra bocabajo y se dispara.

Voltea el equipo ensamblado y abre las patas del trípode para pararlo en fijo.

No se da cuenta de que no aseguró una/varias tuerca/s del trípode y se le baja.

Al tomar la cámara para volver a estirar las patas se vuelve a disparar la cámara.

Estabiliza la cámara.

Se endereza y se siente algo complacido.

Mira su alrededor y vuelve a tomar el manual.

Walter J. Mucher Serra

Lo ojea rápidamente, y lo tira sobre el sofa.

Vuelve a acercarse a la cámara y ajusta unos elementos de la cámara.

La cámara se dispara.

EXT./INT. GALERÍA DE ARTE. SALÓN DE EXHIBICIÓN.- NOCHE.

CUT to DUEÑO DE GALERÍA, bien vestido, colocando letrero cerca de una puerta.

INT. GALERÍA DE ARTE. SALÓN DE EXHIBICIÓN.- NOCHE.

MS PAN mostrándo una Galería de Arte

CUT to PATROCINADOR muy bien vestido, ropa de salir semi formal, inmaculo, quien observa, detenidamente, unas fotos sobre la pared.

GIRO y ZOOM to CS de la foto bajo escrutíneo de PATROCINADOR.

PULL BACK y PAN de las paredes. Son las fotografías del HOMBRE.

PAN del salón hasta dar con el HOMBRE, muy bien vestido, en una esquina hablando animadamente con dos personas también muy bien vestidas, todos con tragos en las manos.

PULL BACK y PAN a pared cerca de la entrada a la sala de la galería.

ZOOM a letrero con la foto del HOMBRE acompañando una cartel anunciando una exhibición de fotografía artística.

FADE OUT.

Walter J. Mucher Serra

**monedas**

Walter J. Mucher Serra

FADE IN:

INT. BARRA / CAFETÍN. – NOCHE.

**A---** (hombre de apariencia desgreñada) entra alterado a una barra, vacía, excepto por **B---** (hombre, vestimenta casual) quien se encuentra detrás del mostrador / barra atendiendo el negocio.

A---

Saludos

B---

¿Sí?

A---

Sí. Eh. Necesitaba  
hablar.



B---

No mas.

A---

No. En verdad. Es una  
necesidad.

B---

Bueno. Si es una  
necesidad.

A---

Sí, lo es.

B---

Pues, ¿qué se te ocurre?

A---

Ah. Ese es el problema.

B---

Ah. También hay un  
problema.

A---

Sí.

B---

Pues, explícate.

A---

Es que... Es que no se  
me ocurre nada.

B---

Ay, para menos, ¿no?

A---

No. No es para menos.  
Es que me impera  
hablar.

B---

Bueno. Si le es  
importante, hable. Pero

me dice que no se le  
ocurre nada.

A---

Ese es el problema.

B---

Si no va a ser problema.  
Mire. Si le es  
importante, y no es que  
diga que no lo sea,  
entonces...

A---

Pero es que ES  
importante. Sé que lo  
es. Pero no se me  
ocurre qué es lo que es.

B---

Por San Pedro.

A---

No. San Pedro no tiene  
que ver con esto. Por lo  
menos creo que no.

B---

Dios Santo.

A---

Ese tampoco. Aunque...  
No sé. En verdad que no  
sé. No pensé que Él  
estuviese también  
involucrado, pero como  
uno nunca está  
seguro...

B---

Le digo algo. Por qué no  
va a su casa y cuando  
recuerde por qué es  
importante hablar,  
entonces vuelve.

A---

Es que no entiendes.

B---

Eso verdad que no.

A---

Es que tengo que  
hablar. Es importante.  
Realmente necesito, no,  
me urge... me come las  
entrañas, y me devora  
los sentidos.

B---

Sí, a veces me siento  
igual.

A---

Pero es más que eso. Es  
como si fuese una  
misión. Sé que tengo

que hablar, pero no se  
me ocurre qué.

B---

Para no ocurrírsele algo,  
ha hecho muy bien.

A---

No te burles. Es que no  
entiendes lo importante  
del asunto.

B---

Una vez más tiene  
razón.

A---

Sí. La tengo. Y eso me  
devora. Mira cómo me  
late el corazón, Mira  
cómo tiemblo. Mira  
cómo me empapo con

mi sudor. Es ese hablar  
enmudecido el que me  
aflige así, como un  
virus. Como espectador  
y verdugo de mi pasado.  
Pero es un pasado que  
no recuerdo. Por eso es  
que me ha adolecido  
tanto.

B---

Bueno. Si le tiene así,  
puedo ofrecerle algo  
como remedio. O puedo  
llamar a que lo recojan  
para llevarle a un  
hospital o algo. Pero  
más allá de eso, no sé  
qué decirle.

A---

Es que no eres tú quien  
tiene que hablar. Soy

yo. Pero desconozco qué  
es lo que tengo que  
hablar. Y es ese  
desconocer lo que me  
ha provocado este  
desacierto.

B---

Le propongo algo, si me  
lo permite. Tómese un  
descanso y respire un  
poco. A lo mejor si  
espera ahí tranquilo, a  
ver si se recupera,  
entonces es posible que  
se recuerde qué es lo  
que lo tiene tan  
alterado.

A---

No sé. Sé que lo que me  
recomiendas es para mi  
bien.



Pero no estoy seguro de  
que realmente sea para  
bien.

Temo que es peligroso  
tu sugerencia.

B---

Bueno. Le digo qué. Yo  
me responsabilizo.  
Siéntase y tómese un  
refresco. O cualquier  
otra cosa, si no quiere  
refresco. Descanse ahí y  
a ver si se recuerda. Yo  
estaré ahí, cerca, por si  
le viene a la mente su  
preocupación, o por si  
se le ocurre algo. ¿Está  
bien?

A---

Sí. No. Digo... A lo mejor  
tienes razón. Sí.  
Descansar. Es como si  
no hubiese descansado  
en buen tiempo.

B---

Ah. Más razón todavía.  
Siéntase en la esquina.  
Pronto vuelvo con un  
refresco. ¿Sí?

A---

Sí. Refresco. En verdad  
que tengo sed. A lo  
mejor con un refresco...

Toma de la entrada. Entra **C---** (hombre de  
apariencia conservadora vestido con gabardina y  
portando gafas oscuras), mira su entorno, se quita  
las gafas guardándolas, y toma asiento en la barra.  
**B---** lo saluda.

B---

Le atiando ahora.

**B---** sirve un refresco en un vaso y se lo entrega a

**A---** quien lo toma y le da vuelta al vaso  
murmurando inaudiblemente.

**B---** se dirige hacia **C---**, dejando a **A---** sólo.

B---

Sí, qué le puedo servir.

C---

Una soda con limón.

**B---** procura servirle la soda a **C---**.

B---

Una soda. Sí. Pobre  
hombre.

C---

¿Quién?

B---

(gesticulando en  
dirección de **A---**  
)

Ése. El que está en la  
esquina. Parece estar  
aturdido. Como si  
hubiese tenido un  
percance o estado en un  
accidente o algo.

C---

(tomando el  
trago)

¿Esquina? ¿Cuál? No  
veo a nadie.

B---

Allí. Está allí sentado...  
¿Eh? ¿Adónde se fue?

C---

(tomando  
del trago)

¿Quién?

B---

(señalando hacia  
la esquina antes  
ocupada por **A---**)

El que estaba sentado  
allí, hablando conmigo  
hace un rato.

C---

Lo siento, amigo. Pero  
yo no he visto a nadie  
aquí desde que entré.

B---

Pero, es que...

C---

Lo siento.

**B---** camina hacia el espacio recién desocupado por **A---**. Observa que el vaso de refresco está lleno y advierte una moneda que yace al lado del vaso.

**B---** recoge el vaso y la moneda. Limpia el tope de la barra.

B---

Qué extraño.

C---

(con una  
leve sonrisa)

Sí.

**C---** termina su trago, saca una moneda de su saco, y la coloca sobre el tope de la barra junto al vaso recién vacío. **C---** saca un par de gafas oscuras, se las coloca sonriéndose, y desvanece.

Walter J. Mucher Serra

**B---** se vuelve hacia el lugar recién desocupado por **C---** con la moneda alzada para mostrársela. Al no ver a **C---** busca por todo el local. Aturdido percibe la moneda que **C---** dejó sobre el tope.

Cámara enfoca en la moneda sobre el tope de la barra. **B---** coloca la moneda dejada por **A---** junto a la de **C---**.

**B---** mira ambas monedas sobre el tope de la barra y, confundido, mira hacia el fondo detrás de la cámara.

FADE OUT.

**DISLOCADO**



Walter J. Mucher Serra

Todo en oscuro. El público entra mientras una figura en la oscuridad murmura. El murmurar crece lentamente mientras la figura se mueve incómodamente. Se oye el fruncir de papel.

¿Donde estará? ... En verdad que ....  
¿Por qué será que siempre lo dejan a uno sólo después de esperar tanto tiempo en esas salas tan inhóspitas y sofocantes? Como si no bastara con el tiempo que lo dejan a uno en la sala de espera con esas revistas tan aburridas del año pasado. ¿Cuándo tendrán revistas más interesantes para uno pasar el tiempo? ... ¿Y quién escoge el canal de televisión? Siempre tienen la novela puesta como si fuese esto una lavandería o un salón de belleza. Con lo que paga uno deberían tener por lo menos

cable. ... Uf, qué frío. Algún día me gustaría hablar con el de la brillante idea de que, después de tanto esperar, siempre lo dejen a uno vistiendo estos trajecitos de papel tan incómodos, especialmente considerando con lo frío que se pone uno sin ropa en estos sitios. ¿Por qué se le tiene que ver todo a uno por detrás? Maldi .... ¿Por qué no pueden ponerle un zipper ...?

Sube una luz (spot) blanquizada, hasta iluminar a una figura sola sentada en una silla o camilla, algo incómoda, vestida con bata para pacientes en consultorio médico. Su rostro está cubierto por una media máscara neutral.

“¿Por qué?”

La figura mira agobiadamente al espacio frente a sus pies.

Esa misma pregunta me ha agobiado  
por largo tiempo. Consecuentemente  
ha formado parte de tres  
pensamientos que no han variado en  
todo este tiempo: Quién soy, de  
dónde vengo y pa' dónde voy.

Se sacude la cabeza.

Preguntas que siempre se hacen con  
tanto empeño pero que, en fin,  
remiten a la idea definida en ese  
elusivo “por qué”. Es como el caso de  
los judíos quienes, en su larga  
trayectoria, benditos sean, han  
producido exquisitos tratados  
exegéticos, famosos por su jocosidad  
existencial, partiendo de este  
problema. Sí, realmente son textos  
para saborearse. A tal nivel que el  
libro se convierte en palabra, como  
una vez aprendí durante una  
calurosa discusión de rabinos ante la

validez de la ley. Recuerdo muy bien que en esa ocasión un pobre árbol sufrió por tales frivolidades de la palabra. Y todo por una hogaza de pan.

Levanta los dos antebrazos hacia afrente, con las palmas de las manos abiertas hacia arriba, pasan unos segundos y las voltea. Baja los brazos. Hecha la cabeza para un lado, después hacia el otro. Mira hacia afrente. Utiliza la mano para señalar distintas direcciones.

No todo resulta tan mal. Después de todo el constante reproche delineado por el “¿Por qué esto?...” o el “¿Por qué lo otro?...” ha creado los más bellos versos de amor que pudieran surgir de tales ocasiones. Excepto que no siempre se entienden esos versos y algo sale mal. La necesidad de declara “Esto es así ...” o “Esto es asa ...” ha creado las vidas más

inhóspitas del mundo. Incluso, muchos se han lucrado de los pobres por definir, de forma algo populachera, el “por qué” de todo. Con sus tablitas y sus porcentajes nos revelan la mediocridad que define al mundo con sus relatos de entidades superiores y los males de resbalones tecnológicos que presagian nuevos estados de conciencia. Para estos la ciencia atraerá nuevos convexos con sus brebajes y maquinitas, prometiendo promedios satisfactorios y progreso empresarial. (Tono irónico) Me impresiona con qué precisión se sabe, y se educa. Pero realmente no son más que planteamientos ya presentes en todas las realidades definidas y por definir. Y, ante tanto conocer, me pregunto: ¿Por qué “por qué”? ... ¿Y por qué no? Es que una vez que uno percibe la

inverosimilitud de la realidad, de  
aquello que nos rodea y consume, no  
le queda más remedio a uno que  
aceptar que todo se reduce a un “por  
qué.”

Se levanta de la silla. Da dos pasos en falso hacia  
adelante. Se estira brevemente la bata.

“¿Por qué?” ¡Je! ¿Qué importa?

Da dos pasos como trepándose en un lomito y  
estira su cuerpo, se queda quieto y derecho.

Recuerdo que una vez pensé que la  
pregunta debería haber sido  
suficiente, o, por lo menos,  
insuficientemente real para suscitar  
una identidad. No. En verdad. Uno  
preguntaría “¿por qué?”, e  
instantáneamente se repostaría, con  
hombros y brazos aleteando, “¿Y por  
qué no?” (Tono de entusiasmo.) Así

de simple. (Pausa. Desánimo.) Pero nunca me había dado cuenta de sus ramificaciones. Nunca se puede prever que tal inofensiva posibilidad se pudiese convertir en tal dolor de cabeza que compañías se harían multimillonarias con pretensiones a curarlos. Y, en fin, ¿qué es una identidad, sino la pugna por dicha identidad? ¿Un incesante mermar entre “lo que es” y “lo que no-es”, sin lograr localizarse definitivamente en un lado o el otro?

Y ante tal posibilidad la pregunta siempre es: “¿Y por qué?” Pero hasta hoy no me he dado a contestar: “¿Y por qué no?”

Da dos pasos como bajándose del lomito. Da dos pasos en falso hacia atrás. Se vuelve a sentar. Se acomoda la bata por un momento antes de continuar.



Qué importa.

Con suerte algún mortal se dará cuenta de que vaga innecesariamente por oblicuas líneas del saber. Lo que creará otro dolor de cabeza si me hubiesen preguntado. Se cree saber, cuando saber es cuantificable. Pero la verdad es que se sabe muy poco, incluso cuando se trata sobre cuantificar lo cuantificable. No es más que un alocado paradigma de placeres infantiles obligados a crecer antes de ser empollados por natura, mucho antes de gatear y de dejar los pañales atrás. (Al público) Y, en ése instante, te crees ser. Sí, tu mismito, en tu inocencia te niegas, impunemente, la vida putativa que enmarca briosamente el local entre “ser” y “no-ser”.

(Vuelve a carácter) Un silencio toma su lugar.  
Levanta una pierna y la vuelve a bajar, entonces  
hace lo mismo con la otra.

(Aparte al público)  
¿“¿Por qué?”- preguntas?

(Vuelve a carácter)  
“¿Por qué no?”

Levanta el antebrazo. Tono de elocución va  
elevándose a uno pedante.

Todo no es más que una ceja alzada  
alegóricamente ante este dilema  
presencial, creando así un momento  
aleatorio, entre tantos divisados por  
hados de la creación. Realmente es  
suficiente para disponer, o  
indisponer, al letrado orangután de  
su feácia realidad. Tienes que verlo  
como un abaratado vaivén  
representacional que tontolea

juguetonamente definiendo el espacio  
temporero de una elocución estéril,  
como momentum parapléjico ante las  
múltiples ocurrencias de un placer  
pasajero, aún en su estática  
imposición ante los señores del  
atardecido miasma. Pretores a un  
alado sueño icario, pero rico en  
pululantes apariciones de precoz  
sensatez.

Mientras baja el antebrazo, suspira. Siente un leve  
frío por la espalda que resulta en una repentina y  
corta inhalación. Tono de elocución vuelve a bajar,  
algo jocoso.

Dime, ¿cuantas ocurrencias  
ocurrieron entre esas palabras?  
¿Cuantas verdades murieron en el  
transcurso de su elocución?  
¿Cuantos no rechazaron su vida por  
quedar totalmente aturcidos por  
tales ponderaciones? Ya lo había

prevenido en víspera de soñar. “Sé,” y  
serás de acuerdo al espasmo  
catatónico de tus riquezas,  
putrefactas versiones de un olvidado  
atardecer. Eso es suficiente para no  
querer soñar otra vez.

Tose a media fuerza. Retoma el tono pedante.

Gelatinosa flema eres, ante las  
ofuscadas perturbaciones de un niño  
que olvidó su peritonante verso ante  
el creciente río. Petulante bacteria  
que se propaga ferozmente ante la  
ausencia de un antiséptico motor que  
vaticine sus pestilentes pretensiones  
de cognición. En un verso  
desarrimado se arrimaron todas las  
sensaciones, delincuentes  
esperanzadas, infortunadamente,  
preñados de lento acaecer ante un  
ser feroz. Nadie se preocupó. Nadie  
inoculó esa presencia de la realidad.

Walter J. Mucher Serra

Vuelve a toser secamente.

Pero la voz es perniciosa. Aspirante  
rectificación de horas perdidas contra  
delirantes palabras que se amotinan  
como pulgas amaestradas  
encontrando en un perro sarnoso, su  
satisfacción. Y todos harían caso.

(Aparte) Y, ¿Quién fui yo para pedirte  
tanto? ¿Quién fui yo para soñarte?

Leve suspiro. Baja los hombros en son de  
resignación.

Qué importa.

El mundo sigue igual. Y seguirá  
igual. Nunca aprendió a ser diferente.  
En realidad, nunca quiso ser  
diferente. El mundo se saludará y se  
odiará. Y, tarde o temprano, se

destruirá. Y, aquellos que sueñan con ser, nunca se recordarán ante la corruptible mirada de un ángel, que, antes de ofrecer el perdón, insiste en reunirse con su representante laboral.

Qué importa.

Sé precavido. Todos sabrán tu historia antes de que la cuentes. No importa si es cierta o no. Las cartas estarán grabadas y todos se aferrarán a las marcas, que, como manchas del odio, crean verdades entre el olvido. Todos obviarán ese detalle y fingirán creerte una vez más. Pero creerte, no prescinde del crearte, ya que pensarte fue un desperfecto divino. Y cada día, al igual que cada noche, repetirán su osada pretensión de creerte sin crearte una voz.

Abre la boca, saca la lengua y dice “Ah”. Cierra la boca y se despeja la garganta, mientras mira sus manos pensativamente. Se registra en su voz un tono desalentador.

¡Ah ... ! Recuerdo la desnudez de aquella madrugada. El primer rayo fue hermosamente frío, no candente como lo piensan hoy. Ese detalle era la clave para poder escuchar la primera luz nacer. Y me pregunté si con ese acto no se presagiaba una fiera realidad, un pequeño disturbio almacenado entre las apariencias del verbo. Pero en aquel momento preciso titubeé, y el precioso rayo de luz se me escapó. ¿Y puedes creer que todavía no alcanzo verlo? ¿Qué haré cuando lo necesite revelar? Tanta precaución y para nada. Puedes imaginarte lo molesto que estaba después de tanta labor. Aun

más, considerando que, mientras la buscaba, todo lo demás se me atrasaba. Y fue entonces que escuché aquella voz, tremulante idiotez mía, y consecuencia de mi despiste. Y me di cuenta que no era tiempo. Un leve descuido y ... ¡Presto! Todo salió disparado. Y, al mirarme, declaré resignadamente: “Qué importa”.

Vuelve a mirar sus manos.

Precisamente. “Qué importa.”

El problema era que todo estaba desparramado. Sin orden. Sin idea.

Admito que en aquél tiempo todo dormía. Y, al despertar, me percaté que un pasado fue pasado por alto, mientras muchos futuros se quedaron varados en el presente. Ayer un futuro fracasó. Mañana un



pasado se perderá. Y hoy ... . Bueno, hoy es hoy, porque ayer no lo ha terminado de soñar, y mañana no lo ha comenzado a recordar. Así que hoy lo tramo. Hoy lo conjuro. Hoy es hoy. Y si alguna vez averiguo “por qué”, hoy te lo aviso.

La figura pausa desanimada, cansada.

En verdad, si es que tal concepto aún existe, es que ya era muy tarde para echarme hacia atrás, y tuve que idear una solución temporera. Entiende que no era exactamente lo que deseaba, pero en aquel tiempo deseaba ponerle fin a mi deseo. Además, todos esperaban mi acto. Te podrás imaginar lo aturdido que quedé cuando, para mi horror, dicha “solución” se concretizó en una solución permanente. Y los dolores

de cabeza que hoy me causan. Fíjate  
que ...

Se calla repentinamente, como si le hubiesen  
descubierto haciendo una maldad. La figura mira  
algo sorprendida, algo avergonzada.

¡Ah! Sí. Por qué estoy aquí.

Pausa brevemente. Habla tocándose por el  
costado, tratando de señalar una parte de su  
cuerpo.

Bueno, es que el otro día, mientras  
ayudaba a Moisés a separar el Mar  
Rojo, me dio un dolor por aquí ...

Se queda en esa posición. Se apaga la luz  
repentinamente.

FIN

Walter J. Mucher Serra

## **memoria de la piel**

la noche  
perspira recuerdos  
como insólitos pólipos  
del madrugar

Walter J. Mucher Serra

Música fuerte, estrepidosa, que hace la sangre hervir con deseo y lujuria. Entra el público ante un espacio sencillo, frío y desolado. El escenario es bañado de luz azul difuminada con destellos ligeros irregulares matices tierra de un foco fuera del espacio e invisible al público que reflejan el febril calor de la noche tropical. Mientras entra el público comienza a bajar gradualmente el volumen de la música mientras aumenta la intensidad de la luz en el escenario. El espacio es delimitado por el marco de una ventana francesa que se encuentra suspendida un poco descentrado en el espacio. Un maniquí de costurera y una cama de cuatro postes en hierro antiguo. Una mujer vestida de pantalón y sudadera gris claro yace febrilmente sobre el borde de la cama, cabizbaja, aturdida.

Siento el calor de la noche  
perspirar sobre mi piel, como  
recuerdo temporal de la mañana,

como recuerdo sudoroso del  
atardecer. Es un destilado recuerdo  
del anochecer ante las designadas  
ocurrencias de una tarde sombría y  
recatada que entre las largas olas de  
calor que amamantan el día, vé  
aproximarse mi noche.

... Se aproxima mi noche y no quiero  
... ¡NO! ... no quiero recordar para  
recordar, porque recordar es todo  
memoria. Y en el memoriar quedo  
condenada a recorrer las ínfimas  
cavernas de mi carnalidad, estériles  
opulencias enmascaradas en mi  
falsedad, en mi identidad. Si es, o no  
es, no importa, porque lo que importa  
es la memoria de este día, de esta  
noche, de ese recordar.

Se levanta de la cama y comienza a rodearla,  
acariciando los postes y rieles de la cama.

Recordar que esta noche es mi noche  
para olvidarte ... es mi noche para  
olvidar a esa inmunda hija de mis  
tinieblas...

... de mis tinieblas nacistes, como  
oruga primaveral que acosa mi tierna  
frondosidad femenina, mi helado  
corazón de mujer, mi árida  
fecundidad de humanidad ...

... fecunda humanidad de oruga, pero  
si hubieses sido oruga, por lo menos  
hubieras culminado en hermosa  
mariposa envuelta en calurosos  
colores de humanidad. Pero no eras  
oruga, y menos potencialidad a  
mariposa. Eras una inmunda hija de  
las profundidades, alimentada por los  
escombros y desechos de la  
humanidad que fue



Toma nota de los reflejos de luz neón que atraviesan el marco de la ventana de diferentes ángulos sobre la cama. Se sorprende y gira rápidamente hacia la ventana. Al llegar a la ventana mira a todos los rincones buscando algo, casi esperando encontrar algo pero frustrada por no encontrarlo.

¿qué fue eso? No, no veo nada.  
Todavía la oigo reirse mofándose de mi, odiándome, amándome, siendo ... sin ser ... ¿donde está? No la veo, no la veo ... pero no debo verla, ¿No había expulsado mi temor? ¿No había excomunicado su ideal? ¿No había vomitado su indelible amor? ¿No había cubierto mi desespero con la manta de la noche?

Se vuelve rápidamente al público, se dirige hacia la cama.

La manta de la noche cayó sobre mi cuerpo, acariciando mis temores. Sólo las luces de la ciudad alumbran mis casi olvidados espacios en sus colores mutados por calurosos tonos de vida que me ocultan de donde estas.

Se detiene junto al maniquí. Le corre lentamente las palmas de las manos sobre el cuerpo del maniquí. Se dirige al maniquí.

¿Donde estas? Sé que me persigues. Sé que me culpas por no quererte ... por no adorarte ... por no aceptarte plena y totalmente, mi hermana de la noche y del rechazo. Se que me culpas por mi temor, por cerrarte de mi vida, por excluirte de mí ...

Gira la cabeza para mirar el piso sobre su hombro, rechazando la figura del maniquí que sigue tocando.

Por excluirte de mí, me condenas a  
excluirme de mí. Que tonta fui. Que  
tonta soy. Como traté de incluirte en  
mi vida, en mi definición, en mi  
creada ilusión de este mundo. Hoy  
iré al Club, hoy bailaré, hoy beberé,  
hoy celebraré mi renacer en mí  
creación, en mí ilusión, ¡hoy! ... hoy  
soñaré y reinaré en mi creación. Hoy  
abrazaré y amaré a otros ...

Se separa del maniquí. Camina en curvas, sin  
rumbo, lentamente paso a paso, como una hoja  
que lentamente flota en el viento. En reflexión,  
reducir el tono de voz 1/8.

... otros que igualmente me amarán.  
Busearé entre cuerpos y voces  
buscando la sal que satisfecerá mi  
vida. Y pensé que podría amarte, de  
igual forma que creí poder amarlo a  
él, por que amándole creía que podía

amarme a mí misma. Pero no  
encontré en tí mi amor, ni encontré  
en mí tu amor. Sólo saboreé la sosa  
realidad de mi vida, vacía, ilusionada,  
temerosa de ver la falsedad que me  
rodeaba ...

Comienza a pasar las palmas de sus manos  
sobre su cuerpo.

La falsedad que me rodeaba se  
atenua en la oscuridad de la ciudad.  
Colores de ventanas ofuscadas y  
bombillos amarillentos crean siluetas  
que a la misma vez acarician y  
ocultan las asperas realidades del  
mundo. Esta noche, caliente y  
húmeda con el sudor de mi cuerpo,  
refleja mi soledad, mi deseo por  
compañía humana, por sentir el calor  
de otro...

Walter J. Mucher Serra

Se detiene, recostando su cabeza sobre su hombro izquierdo y con mirada desenfocada hacia el piso.

... sentir el calor de otro mezclarse,  
de su carne derretirse sobre mi  
carne, de saborear la sal en sus ojos,  
en sus labios, en su sexo, mezclarse  
con mi sal.

Levanta la cabeza y gira su cuerpo y mirada hacia la ventana.

Necesito hacer algo ... ir a un club ...  
y bailaré con Carlos, con António,  
con Josefina, no importa cual me  
ame, y menos a cual yo ame. Sólo  
importa bailar, beber y comer como  
en Roma, como en Paris, como en  
Nueva York, como si no hubiera  
mañana, y menos un ayer. Quiero  
gozar y reír, orgiásticamente, como  
mujer que soy, y mujer que siempre

quise ser. Sentirme emperatriz de mi  
reino, reina de todo lo que veo y  
circumscribirme aquí, dueña de esta  
ciudad, de esta noche, de este  
momento.

Comienza a mecerse lentamente hasta girar en sí.

Este momento quiero bailar con ellos.  
O, tal vez baile con el primer hombre,  
la primera mujer, o la primera  
criatura bajo este cielo que baile y  
despégue su realidad de esta  
sociedad en soñoliento deseo carnal  
de placer enloquecido ...

... suspirando el calor reminiscente  
de la noche...

perspirando sudor humano, femenino,  
destilándose suavemente en mi ansia  
de bailar, mi ansia de beber, mi ansia  
de ser mujer...

Walter J. Mucher Serra

Se detiene y mira de reojo al público.

Ser mujer, una vez más, entre tantas mujeres, entre tantos hombres, entre tánatas criaturas que habitan en esta ciudad de máscaras y disfraces.

Bailar ... bailar ... bailar ...

Vuelve a bailar sola por el espacio.

Bailar entre tantos. ¡Ah! Pero, ¿qué es bailar sin amor, sin brazos fuertes que te arropan, y te cuiden, y te hagan sentir como mujer, deseada, poseida ... rechazada de las perezas de la cotidianidad para convertirme en amazona ... permeada de fuego femenino, de calor inmundo de proezas eróticas, alumbrada por la pureza que un foco tintinea ...

Corre hacia la ventana y mira hacia fuera.

Un foco tintinea bajo mi ventana ...  
un intento fatídico de aplazar la  
noche ... mi noche ... Si sólo la noche  
no acabara. Así no tendría que  
enfrentar la brusca realidad del  
cuarto, ni la árida pestilencia de la  
disecada cucaracha ... su vientre  
amarillentado por el pasar del  
tiempo, y la pecaminosa pereza del  
ambiente. La noche ofusca la  
rapacidad del día ... de la ciudad ...  
de mi vida sedienta de humedad.

Se vuelve hacia el público, haciendo señalamientos  
hacia el espacio fuera de la ventana.

Sedienta de humedad, la noche  
ofrece su fresco manto sobre las  
cúspides de la ciudad, acurrucando  
los desesperados y abandonados  
corazones ... corazones semejantes al  
mío ... llorosos, sedientos de cariño,



Walter J. Mucher Serra

de amor, de un momento de júbilo.  
Sin preocupación. Sin inhibición.  
Sólo yo, embriagada de descuido, de  
las brillantes lujurias, del tintineo de  
los faroles que cercan la vía bacánica  
de mi ciudad ...

Vuelve a mirar hacia fuera de la ventana y  
comienza a retirarse lentamente de la misma.

... ciudad llena de faroles que  
aterrorizan la cobertura de la noche  
...

Se vuelve hacia la cama y continua retirándose de  
la ventana..

... la noche apremia con la fresca  
máscara sobre mi piel, como  
centurión trazando caminos a la  
Roma contenida en mi cuerpo ...  
sobre mi piel ... sobre mi ser ... cae la

noche ocultando las heridas ...  
ocultando los sollozos de la ciudad.

Se detiene y le echa un vistazo rápido a la ventana.  
Vuelve su mirada hacia la cama pero buscándola un  
espacio inconcluso detrás de la misma. Retoma su  
caminar hacia la cama.

Como madre que arropa a sus hijos  
protegiéndolos de la maldad, la noche  
me arropa protegiéndome de la  
brusca luz del día, de los peligros de  
los deberes y quehaceres. Como  
discípula, la noche me salvaguarda.

Comienza a disminuir la intensidad de la luz hasta  
quedar un spot light sobre la figura de la mujer  
que la sigue en sus pasos. La música reaparece,  
casi imperceptible, en el fondo.

La noche me salvaguarda de las  
tonterías de los humanos, porque  
esta noche ... de todas las otras

noches ... yo soy mujer dionisiaca ...  
fúria y meneada ... bailarina y  
sacerdotisa ... ofuscadora de  
pasiones ... rebelde ... y sin ataduras.  
Porque esta noche ... de todas las  
otras noches ... soy mujer libre de  
represalias y vergüenzas ... lista a  
festejar mi condición ... y abrazár mi  
ser ... allí afuera ...

La mujer se acerca a la cama y se tiende sobre  
ella. La luz comienza a cerrarse hasta quedar todo  
en negro. El volumen de la música comienza a  
elevarse.

Allí, afuera de este recinto, donde el  
silencio pregunta sigilosamente si soy  
yo ... yo, un yo buscado, idealizado,  
socializado y aculturado por las  
externas prisiones de mi ser ... esta  
noche iré a festejar como nunca, y  
olvidaré que durante el día ... bajo el

ojo opresor del sol ... y de la ciudad  
...soy yo ...

Escenario queda en total oscuridad y la música,  
cuyo volumen ha llegado a su nivel original al  
comenzar la obra, se detiene abruptamente. Baja  
el telón.

FIN







*Umbra* presenta cinco momentos capturados en el mundo de la palabra imaginada. La efímeridad del ser es atrapada por la fantasía de lo concreto y el capricho de la realidad, para desvanecer ante la desvariada mendicidad de la luz.

Tanto el cortometraje como el teatro invitan tanto al escritor como a la audiencia/lector a conspirar con el tiempo y el espacio para re/crear ese momento deseado y olvidado que nos presagia. Cada pieza propone celebrar el espejismo del tiempo y la ilusión del espacio ante la cotidiana re/in/surrección de la vida y la inconformidad del ser ante el rephraseamiento del entredicho ocasional.



ediciones escarabajos escribas  
Guaynabo, PR